



Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO



POR LA PATRIA, CUADRO DE J. A. BENLLIURE GIL

20 CÉNTS.



DE TODO

UN

POCO

DESDE ESPINHO

En Portugal se ha recibido con emoción profunda la triste noticia de haber sido derrotada la escuadra de Cervera.

Los portugueses tienen una idea muy elevada del valor de los españoles, y no se explican, por consiguiente, como han podido sucumbir cuatro hermosos buques, sin haber causado daño alguno á sus enemigos.

A mí me lo preguntan aquí todos, suponiendo que en mi calidad de español debo de estar bien enterado y yo me encujo de hombros y les digo:

—No soy técnico. En España á los que no somos técnicos no se nos permite discurrir. Siempre que un periódico echa su cuarto á espaldas ó trata de depurar responsabilidades, se le contesta por el elemento oficial en la siguiente forma:

—¿Querrán saber Vds. más que los técnicos?

Eso mismo dice un bañista español que tenemos aquí desde el martes. Es hombre muy serio y muy amigo de Capdepón á quien admira por sus dotes de político y orador.

El referido bañista que se llama Gómez no consiente que delante de él se trate mal á Sagasta ni al gobierno; y cuando un portugués cualquiera emite su opinión acerca de los asuntos españoles y dice que el elemento director es en España deplorable, Gómez se enfurece y grita:

—No permito que se falte á los hombres del partido liberal y menos por un extranjero.

Lejos de España, siempre se le excita á uno el patriotismo pero no hasta el punto de amar á Añón, por ejemplo, ó de calificar de Adonis, á D. Cándido Martínez.

Desde aquí sigue pareciéndome tan feo como cuando le veía en la Cervecería Escocesa de la calle del Príncipe.

**

Pero volvamos á Gómez.

Desde que llegó, acompañado de su señora é hijas, no cesa de discutir acerca de los asuntos de actualidad y aprovecha todas las ocasiones para contarnos que está relacionado con lo mejor de Madrid y en prueba de ello está el caso de haberse ido á despedir de Sagasta, el cual Sagasta, le dijo textualmente:

—Vaya V. con Dios, amigo Gómez y que lleve usted buen viaje. Deja V. los asuntos de España muy embrollados, pero ya iremos saliendo como se pueda. Si hubiera muchos hombres como V. otra sería la situación de este país.

La señora de Gómez coopera á extender aquí la

noticia de que su esposo es un hombre importante en el partido liberal.

Gómez se ha venido á Portugal—dice ella—para evitar compromisos. Capdepón quería hacerle gobernador, pero él no acepta. Está mal que yo lo diga, pero mi marido tiene mucho talento. En diciendo en Madrid «Gómez» todo el mundo le conoce.

—¿Se llama Lucas?—pregunté yo.

—No señor, Lucas era su padre. El se llama Lino. ¿Ha estado V. en Madrid por una casualidad?

—Sí señora: de paso.

—Pues no sé como no le han hablado á V. de mi esposo. El, por lo general, vá á tomar café á Levante, á la misma mesa de los diputados provinciales. Para que vea V. lo bien relacionados que estamos, basta decir que á mi me hizo la operación del hígado el propio D. Federico Rubio.

—¡Ah! ¿V. padece del hígado?

—Padeecía; pero me lo rasparon y ahora estoy como si no lo hubiera tenido nunca.

Gómez, que finge no oír lo que dice su esposa, experimenta una profunda satisfacción al notar nuestra sorpresa y añade:

—¿A que hora llega aquí el correo?

—A las nueve de la noche.

—Estoy deseando recibir cartas de Madrid. Probablemente hoy tendré noticias directas de Trinitario.

—¿Qué Trinitario?

—Capdepón. Ha quedado en tenerme al corriente de todo cuanto se relaciona con la guerra. Al pedirme mi opinión le he dicho que por mi parte no tengo inconveniente en que se haga la paz, siempre que la honra de España quede á salvo.

Con todas estas apariencias de hombre importante, Gómez y familia se han ido á vivir á una casita de catorce duros y medio, por toda la temporada, y usa un trajecito de dril de cincuenta reales que da compasión.

Por la parte de atrás se le han aflojado de tal modo los pantalones, que parece que lleva una bolsa colgada de la cintura y descansando cerca de las corvas.

Las dos jóvenes que tiene por hijas son de lo más cursis que se ha visto por aquí y entre otras habilidades poseen la de bailar la jota con castañuelas y recitar al piano poesías húmedas.

Ayer fui á visitar á Gómez y me lo encontré escribiendo largo y tendido.

Se había atado á la cabeza un pañuelo de su esposa, para evitar catarros y visto por detrás, mejor que un hombre público importante, parecía una portera.

—Estaba escribiendo á Almódovar—me dijo.

—¿El de la agencia telegráfica?

—No, hombre, no; el ministro de Estado.

—Pues quítese V. el pañuelo. No está bien que un hombre de su importancia se confunda con una señá Ulogia cualquiera.

—Son rarezas que tenemos muchas personas distinguidas. Yo no puedo escribir si no me pongo un pañuelo á la cabeza y Montero Ríos usa mantón de ocho puntas para andar por casa.

LOS DESASTRES DE LA GUERRA



Con razón ó sin ella



Enterrar y calzar

AIRES MURCIANOS

A OTRAS TIERRAS

Eres «probe» y eres peña
que por los suelos te vés
y que vés «ande» te «rulan»
los que te dán con él pié.

Asina dice una copla
y es la *verdá*, como lo oyes.
¿T' acuerdas de Paco El Güeno,
como *l'icen* por el mote,
mote *c'á náide* en el mundo
le coje como á él le coje?

Pos por el ramblizo abajo
vá con su familia el *probe*...
tos con el hatico á *cuestas*.
en busca e tierras mejores,
ande no morirse *d' hambre*
manque el *trebajo* los doble.

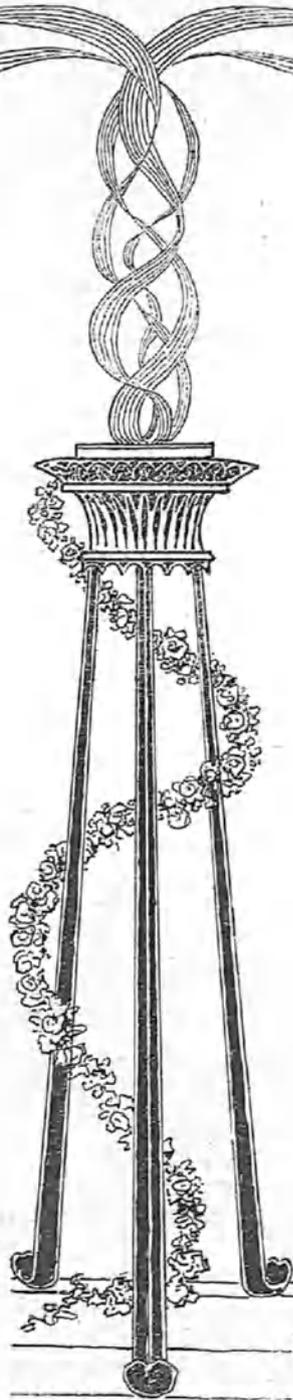
¿*Ande* irán á dar sus *güesos*?
¡Ni ellos *mesmos*, saben *onde!*
Icen que ván á la mar
y á pasarla *unque s' ahoguen*
porque en la *güerta s' ahogan*
por *tos* estilos los *probes*...

Quién ir *ande* el pan no *farte*
y *ande* la gente no sobre;
por esos mundos de Dios
á buscar tierras mejores...
¡Mejores tierras! ¡Ya ves!
Me pienso que no lo logren.
¿*Ande* hay *na* como la *güerta*

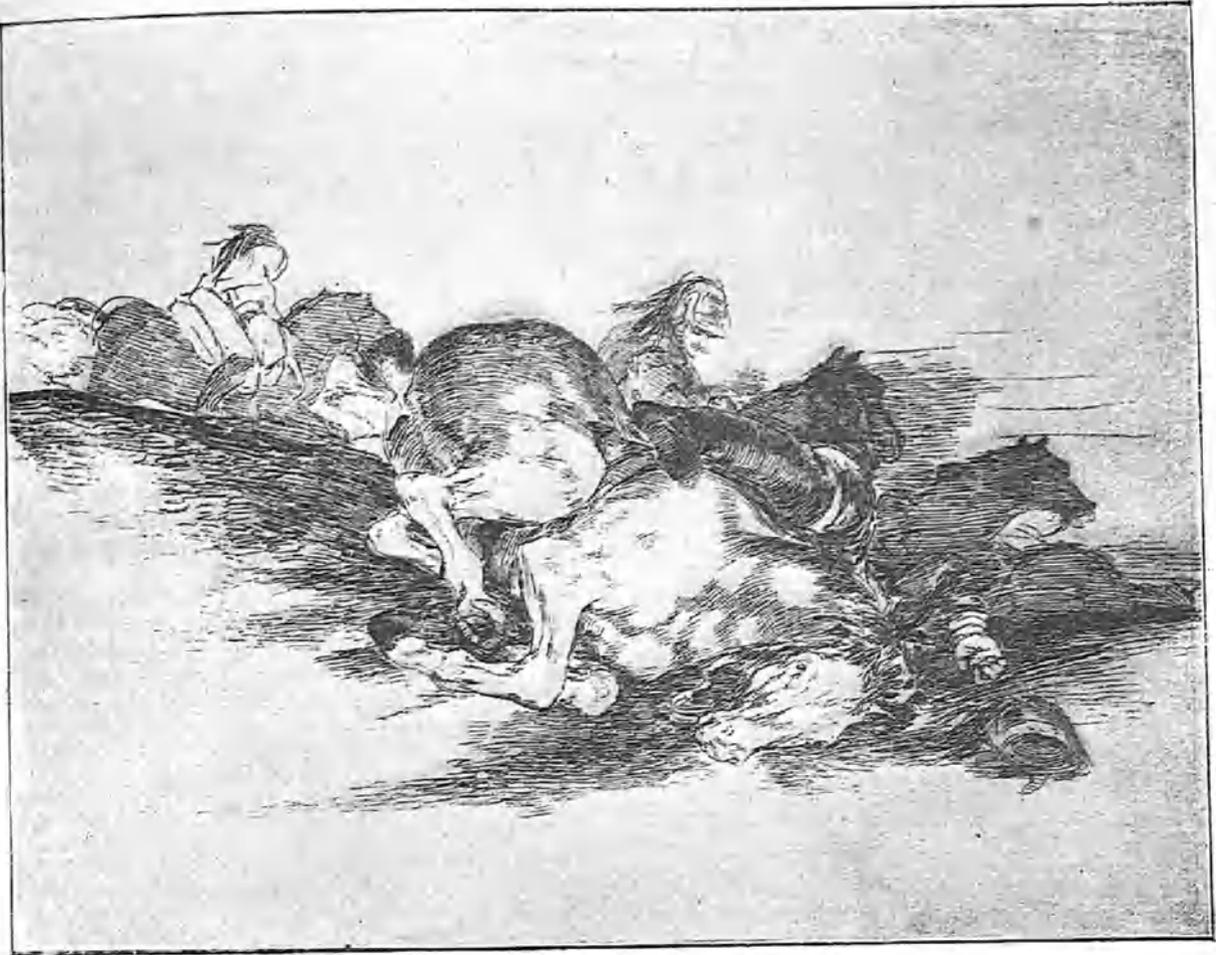
siempre *entapizá* de flores?
¿*Ande* hay *na* como este suelo,
cuajío de bendiciones,
en el que por *cá* granico
mil granicos arrecejes?
Las tierras no son las malas...
¡La *maldá* la *tién* los hombres!...
Los *d' arriba* porque *llevan*
acortíos á los *probes*...
los *d' abajo* por *e' aguantan*
que los otros los *acoren*.

¡Y es un dolor! Hay que ver,
el *cuadrico* que componen.
Paco y su gente. ¡Si ván
que parten los corazones!...
¡Casi *csuños!*... ¡en los *güesos*,
como el que há tiempo no come!..
¡con la cara *ensombrecía*
de penas y *pesaümbres!*...
¡más *callaüicos* y tristes
que el agua blanda que corre,
por la arenica que pisan,
y entre los *juncos* se *esconde!*...
¡llorando *lágrimas* que echan
más amargas que el salobre,
que la *agüica* del ramblizo
escupe en sus *alrebres!*

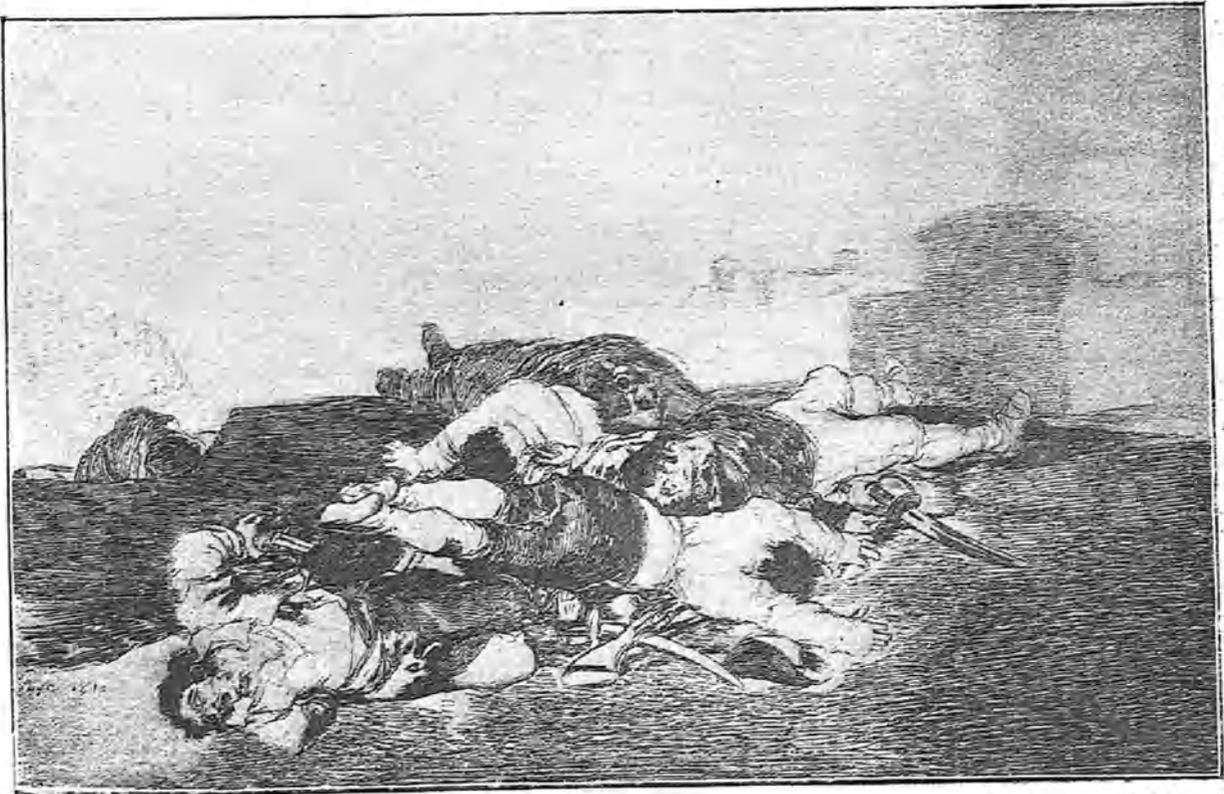
VICENTE MEDINA.



LOS DESASTRES DE LA GUERRA



Siempre sucede



Tanto y más

PALIQUE

Bienaventurado Arimón, á quien todavía le queda humor para ser crítico, y decir que tal cómico trabajó «de un modo perfecto, y por consiguiente irreprochable.»

¡Claro, hombre! ¿No ha de ser irreprochable lo perfecto? *Máxime* en este país, en que también hay que tener por irreprochable lo que está muy lejos de la perfección si no se quiere pasar por mal patriota.

Hace usted, ó manda que le hagan una caña de pescar, pongo por caso, y la caña le cuesta á usted un capital.

—¡Pero, hombre, le dice usted al fabricante: no valen todas las truchas del río lo que esa caña me cuesta!

—¡Ay, amigo; es que por dentro es de oro!

—¿Por dentro? Vamos á ver...

—¡No! Los profanos no pueden mirar por dentro... Pero es de oro...

Y lleno de fé en el oro y... el moro, se va usted á pescar, deseando que las truchas sean, lo menos, de plata, para que haya cierta compensación.

Llega una trucha... pica... y *nada*.

Nada y se lleva la carnaza, el anzuelo y la caña. Como se ve, la caña de pescar no era perfecta...

Pero ¡nada de reproches! No ha llegado la hora. Llegará hasta que nos juzgen á todos en el valle de Josafat.

Luego la caña era *irreprochable*... Y no servía para pescar.

Otra cosa.

Se mete usted en un tren, por obligación ó porque es usted empleado del servicio ó porque le manda el cacique de la provincia, v. gr. ó el gobierno, ó en fin, cualquier poder supremo.

Echa á andar el tren... y ¡zás! choque á la vuelta, ó descarrilamiento, ó puente hundido, etc. etc. Los viajeros, que suponemos todos en las condiciones de usted, no rabian, ni chillan, ni patean... porque han pasado á mejor vida, en la cual no hacen falta piernas ni brazos, por lo visto. Llego yo, amigo de usted y de las demás víctimas, y grito, me quejo, busco responsabilidades...

—¡Silencio, temerario! cantan los obispos del *conédio* del ferrocarril; es decir, los consejeros; que sólo le dan á la Compañía este consejo:

—Tú páganos bien y haz lo que quieras, que aquí estamos nosotros...

—¡Silencio, temerario! y todavía te atreves á hablar de errores, descuidos, chanchullos, delitos, en presencia de estos cadáveres! ¿No ves está ser mutilado, que fué en vida revisor de billetes? ¡y te atreves á insultarle, cuando ha muerto en su puesto, cumpliendo con su deber!

—¡Pero, señores, si por eso chilló! si es un suscriptor de Martín Cómico!... ¡Pobre revisor! ya lo veo; intimo amigo mío. Murió en su puesto, que era en el tren, en el peligro; pero ¿á que no murió el jefe de estación, ni el jefe del movimiento... que no se mueven de su casa? Murió el revisor, murieron otros empleados que no tienen culpa de nada... que son las primeras víctimas de los delitos, descuidos, chanchullos y errores de otros... ¿Qué tienen que ver, aunque todos sean de la Compañía, unos con otros?

¿Por qué se agravia á los muertos pidiendo cuentas á los vivos que los llevaron á la ruina? Todos tenían el mismo espíritu de cuerpo, sí; pero *cuerpo* cada cual tenía el suyo, y los de los responsables quedaron en casa buenos, gracias; y los de estos... ya ven ustedes... como un discurso de los que se usan, sin pies ni cabeza.

Y que diremos de todos estos otros viajeros, estos pobres quintos que iban en el tren, quieras que no quieras? También van á incomodarse ellos porque hablémos mal de la Compañía y del Gobierno?...

Basta de símbolos. Y en pasando estos días tristesimos; (porque han de pasar ¡Dios lo querrá!) y cuando volvamos á respirar, después de la terrible operación, si nos la hacen, que sí la harán, queramos ó no; cuando, aunque sin colonias sigamos viviendo, porque no solo de colonias vive el hombre, por más que muchos *indianos* y *filipinos* crean otra cosa; entonces... habrá que buscar á los culpables de esto, y de lo otro y lo de más allá. Y si por ejemplo hay alguna institución, cuerpo, organismo ó como quieran Vds. llamarlo, que sea muy importante para un país como el nuestro, que es una península, y que además de ser importante necesita grandes reformas desde la raíz, tanto de la preparación de su personal como en la administración de su material... manos á la obra sin miedo, sin tapujos, y sin creer que por cortar y rajar ofendemos á esa constitución, ni á sus antiguos hombres ilustres ni á los que hoy viven, pero no tienen culpa de nada. Hay que procurar que el espíritu de cuerpo no convierta en encubridores á muchas personas respetabilísimas, pero que han pasado más en el compañerismo que en el derecho político bien entendido.

Ya habrán comprendido mis lectores que cuando yo escribí el *Palique* del número anterior no sabía palabra del desastre de la escuadra. Claro que tal catástrofe puede hacer variar la conducta que deba seguirse.

Si es verdad que sin los barcos perdidos en Santiago no es posible llevar en adelante á Cuba ni hombres, ni víveres, ni balas, ni pólvora; si es verdad que *cuatro cruceros* eran la última carta de España... entonces ¿á qué hablar de la defensa indefinida de Cuba? Pero antes y después de la pérdida terrible y que hace temblar de ira, mi criterio era y es este: si el heroísmo español, de que tanto se habla, existe; si está España dispuesta á ser la del 2 de Mayo... y muchos más días de aquel y otros años; si España toma lo de Cuba tan *en serio* como lo de Madrid, Cádiz, Gerona, Zaragoza, etc., etc... entonces... la paz pedida por España con pérdida de todo lo disputado... y más; esa paz todavía está muy lejos; los recursos *heroicos* de España no están agotados, ni con mucho. —Pero si no hay tal heroísmo, bastante generalizado, á lo menos; si no hay más heroísmo que el de tropas siempre hambrientas y siempre en minoría; si las *ubres nacionales* no dan más jugo heroico que el que se ve... entonces venga, venga la paz, y haganla los que sepan echar cuentas y sean buenos chalanos de la diplomacia. Y no nos amilanemos porque el heroísmo esta vez nos haya salido un poquito desigual. Los pueblos más heroicos no lo son á todas horas, como si eso fuera papel de comedia. Los griegos, tan heroicos con los Xerjes y Artajerjes, no lo fueron tanto

LECTORES DE VERANO

con los Romanos. Y contentémonos con lo que haya. Decía un gobernador militar de León que España era un pueblo eminentemente monárquico y agrícola.

Dejo yo lo de monárquico, que para nada sirve. Pero bueno, seamos todo lo agrícolas que podamos. ¿No podemos conquistar el mundo, ni mucho menos? Pues vamos a conquistar a Castilla... Andalucía... Guerra de la reconquista... agrícola é industrial. Ahora no echaremos a los moros, echaremos a los holgazanes, a los vagos, a los rutinarios, a los que ocultan riqueza, territorio... todo es guerra.

Lo de Bailén era mejor, más épico... pero no es para todos los días. Hay que esperar que las cosechas extraordinarias no se repitan tan a menudo. Haced poco tiempo de todo aquello, para que tan pronto vuelva.

¡Trafalgar! Si fué ayer como quien dice! ¿Como había de estar otra vez ahí?

No señaleis al heroísmo el curso de un planeta... la órbita es la de un cometa; viene, huye y después, tarda, tarda...

¡A la siembra, a la siembra!

CLARIN.

VOX POPULI, por Marín



—Dígame V. ¿quién es ese señor Goya que hace unos monos muy locos?

—Goya es Goya, el que hizo los billetes de cien pesetas

¿Quién lee en verano? Los que nunca leen. Lectores de ferrocarril, de playa, de balneario, que alternan en sus lecturas la última novela francesa, comprada en Madrid momentos antes del viaje, con el tomo de versos cómicos, comprado de prisa y corriendo en el puesto de libros de alguna estación del camino, y si acaso veranean en antigua finca campestre, con los tomos de *Charpentier* ó de *Tauchnitz*, los libros viejos de rancia biblioteca, de hojas amarillentas, pergaminosas, chirriantes al abrirse, con olor de herbario desecado.

¡Ah! Las novelas de prodigiosas aventuras en cuatro ó más volúmenes, grandes pesados. ¿Cómo nos hablan de una vida sosegada en que podía consagrarse un año, las veladas de todo un invierno, las siestas de todo un verano a la lectura de un sólo libro! ¿Qué diferentes los libros modernos! Manuales, ligeros, caben en el bolsillo, pueden ser ojeados por la calle, en el café, en coche, sin atención profunda, para ser distracción de algunos momentos de espera ó de fastidio, no recuerdo para toda la vida.

¡Dichosos los que han leído pocos libros, como los que han amado a pocas mujeres! tan triste es preguntarse ¿dónde leí yo esto? como ¿dónde conocí yo a esta mujer?

¡Dichosos los lectores de verano que dejan a Cervantes por Jorge Ohnet! Más valerosos que el valiente general que a lo menos los unía en su admiración.

[No releáis el libro leído en vuestra juventud. Cuentos de hadas, novelas de aventuras; encanto y alivio de horas hurtadas al estudio, *novillos* de la imaginación, aterida por la tabla de Pitágoras y las reglas gramaticales... ¿Qué desconuelo volver a leerlos!

No intentéis la aventura. El recuerdo de los muertos es santo; la evocación, pecado. Como irisada urdimbre, va tejida nuestra existencia con el hilo de nuestros sueños. Shakespeare lo dijo: ¡Shakespeare! He aquí uno a quien puede leerse una vez y otra; de niños nos asombra, no le entendemos, pero atrae con algo misterioso y grande y seguimos leyendo sin cansancio, y terminada la lectura, percibimos con mayor claridad la obra en nuestro espíritu, como percibimos mejor nuestras emociones de ayer y el recuerdo de hoy.

La obra de arte es recuerdo de emociones, nunca la emoción misma. No hay paisajes de luz más falsa que los pintados a plena luz. El verdadero artista no coje del natural, recoge de su propio espíritu.

Por eso las obras de Shakespeare sólo se abren verdaderamente cuando se cierran; pasado tiempo, podéis volver a abrirlas y a leerlas. ¡Ay! pero si habéis leído una vez *Los tres mosqueteros*, no volváis a leerlos.

JACINTO BENAVENTE



LOS DESASTRES DE LA GUERRA



Lo mismo en otras partes

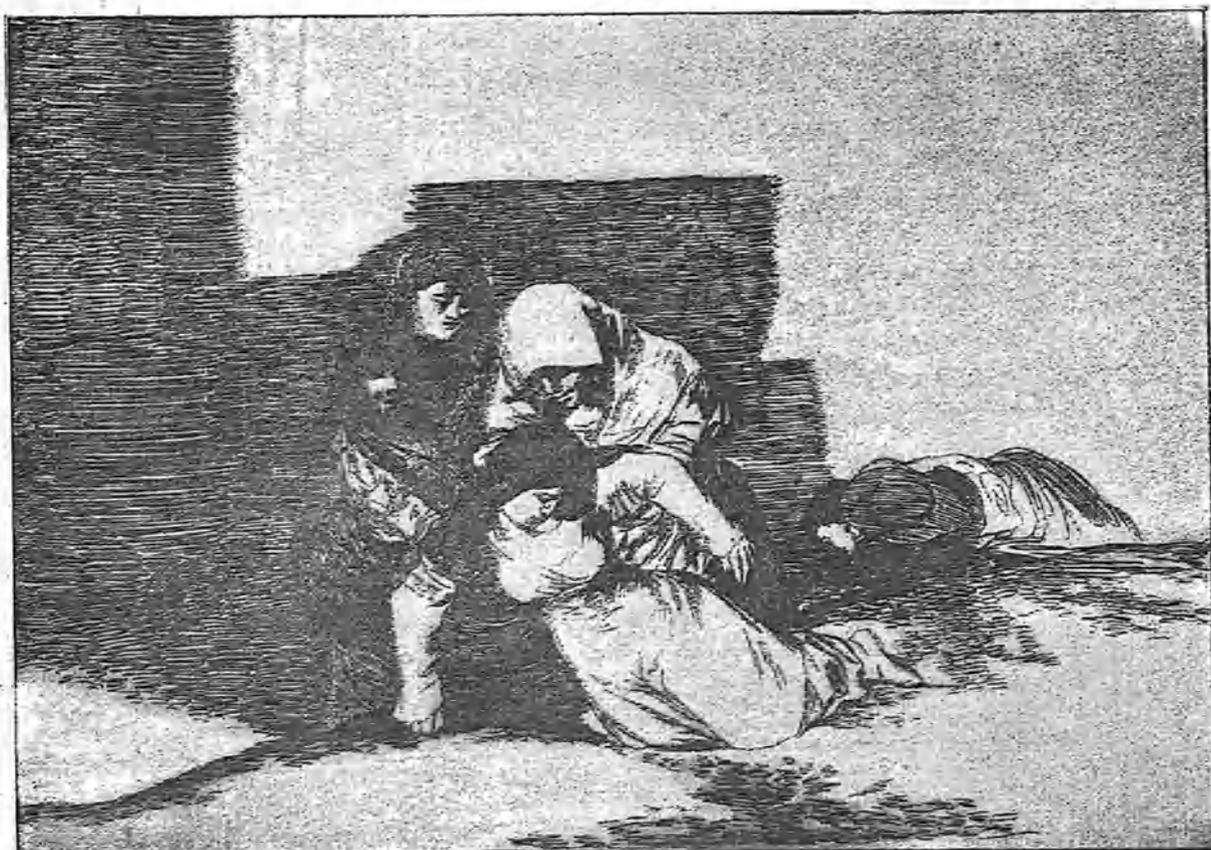


Esto es lo peor

LOS DESASTRES DE LA GUERRA



Madre infeliz



No llegan á tiempo



El cante jondo.

SANGRE Y EXTERMINIO!...

La paz, la santa paz tan deseada, parece que no reinará en este mundo por ahora.

Quizá tarde en señorearse de la tierra algunos siglos; quizá miles de años; quizá sea el ápice del movimiento progresivo de las sociedades, y el día en que su benéfico influjo se note por doquiera, será el signo de que la humanidad llegó al sumo perfeccionamiento y la tierra se trocó en lugar paradisiaco, donde el dolor no existe y las malas pasiones se hallan vencidas.

Trabajan los hombres de buena voluntad por conseguirla y van de camino en su busca; pero la obra es lenta... ¡para dar un paso se tarda una eternidad!...

¡Se tarda tanto que parece la «lenta pero continua desaparición del poderío de la media luna en la cultura Europa!»

Consuélenos el saber que a la paz vamos, y fortifiquemos el ánimo la evidencia de esa verdad aunque a la vista no lo parezca.

No decaigamos y adelante.

¿Que no se la ve apuntar por parte alguna?

No importa.

Está al fin del camino y nosotros estamos aún en el primer paso.

Así como el labrador riega el surco con el sudor de su frente, nosotros fertilizamos la tierra donde se halla sembrada la idea de la paz, que tardará en germinar miles de años, con la sangre de miles de hombres.

«La paz reinará en el mundo.»

Esto dicen los sabios.

El procedimiento de que se han valido para averiguarlo debe de haber sido tan ingenioso como el que sirve a los astrónomos para pesar y medir las estrellas y saber de qué materias están constituidas.

Porque lo cierto es que, por ahora, la tal verdad no se la ve aparecer por parte alguna. Ni el profano la barrunta, ni con vista de lince se la vislumbra.

Antes al contrario, los signos diría el gallego del cuento, son de lucha.

Huele a sangre—desgraciadamente a sangre española por toda la redondez del globo.

...Y los espíritus esforzados todavía piden más sangre...

La sangre de la marina...

La sangre del ejército...

La sangre del pueblo.

La sangre de los pobres.

Mañé y Flaquer, el periodista catalán que con Pi y Margall ha compartido en esta ocasión el don de la profecía — pide la de los que la piden, la de los que gritan desde la barrera:

¡Más sangre! ¡más sangre!

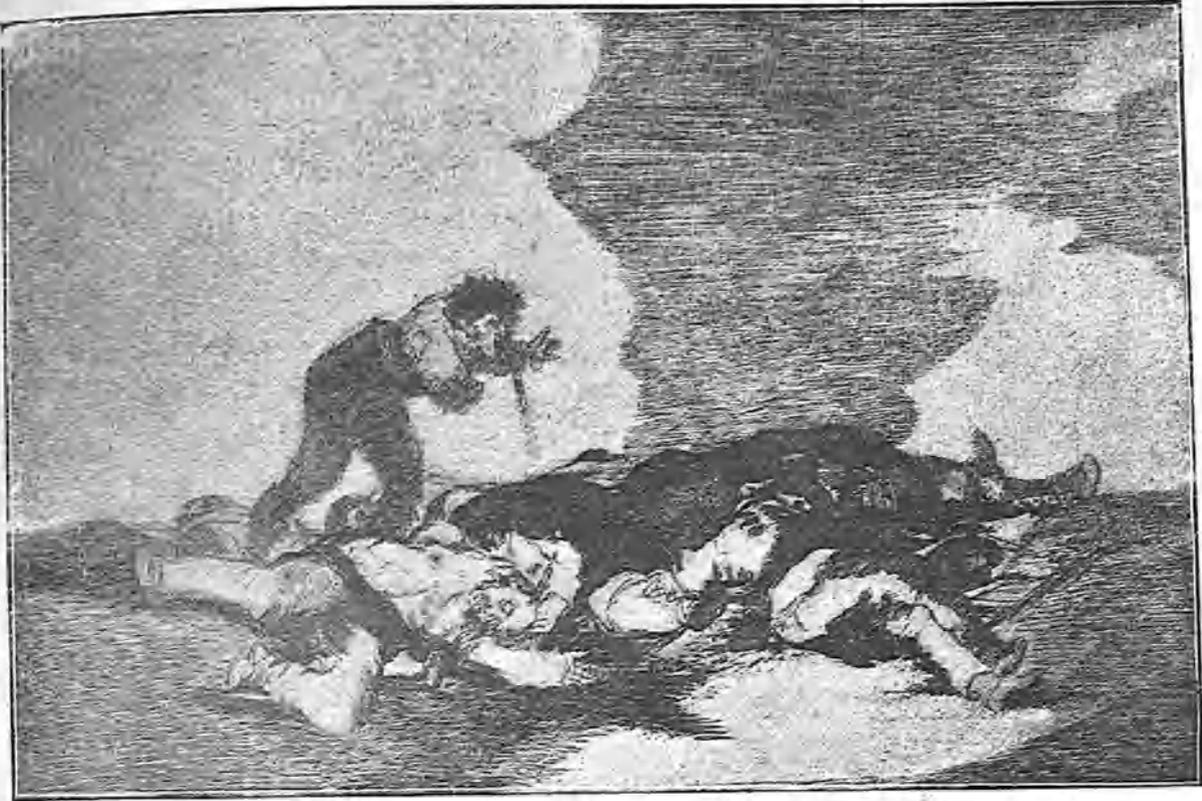
Ha llegado la ocasión de que bajen al ruedo...

Y entonces habrá que gritar, al verles saltar la barrera:

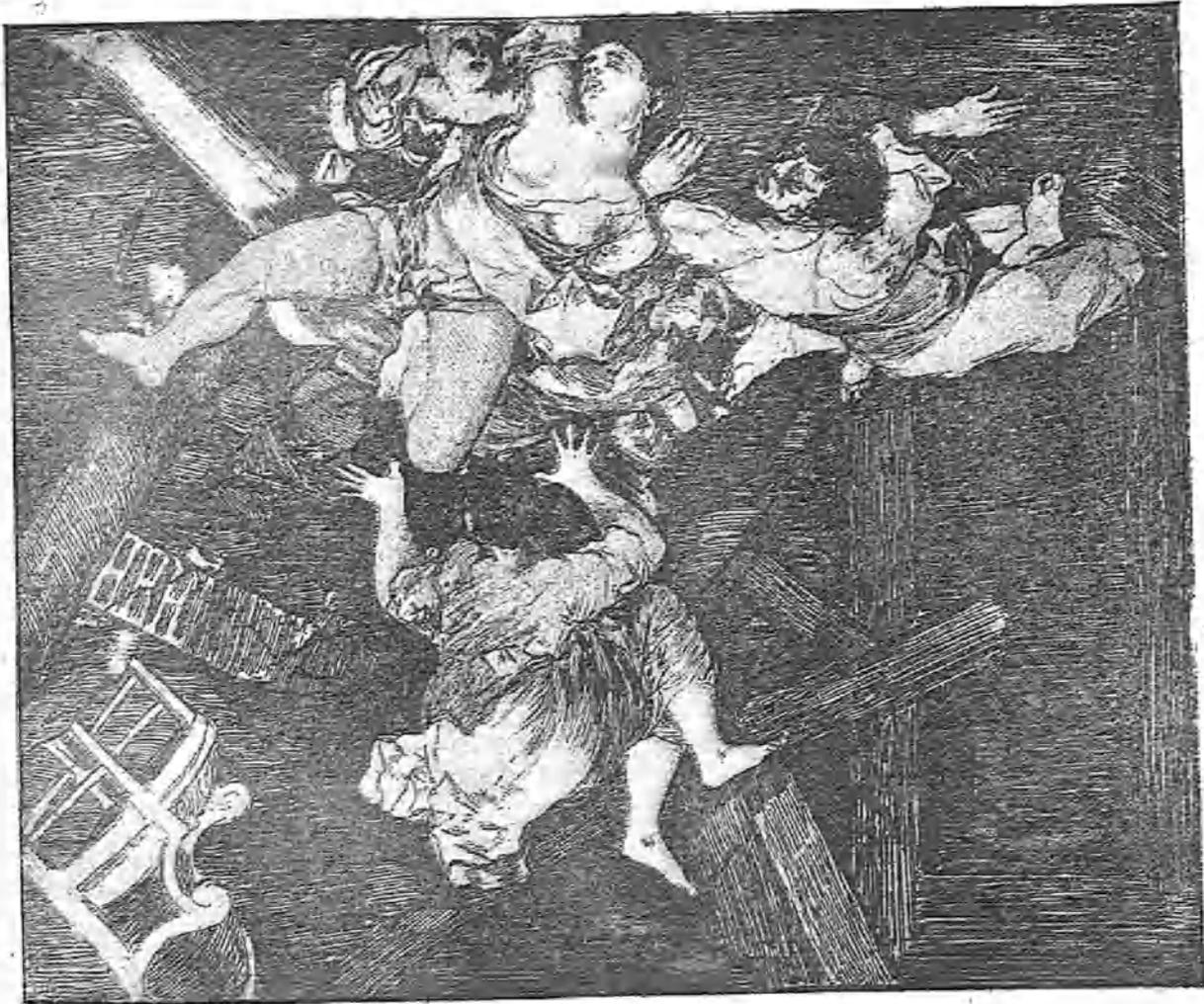
¡Más sangre, tumbones!

TOMÁS CARRETERO!

LOS DESASTRES DE LA GUERRA



Para eso habeis nacido



Estragos de la guerra

APURANDO, por F. Verdugo Landi



—Maestro, no apure tanto que los cañones de mi barba son muy peligrosos.

EL NUEVO REDACTOR EN JEFE

Nuestro querido é ilustrado compañero Ruiz de Velasco, se ausenta de Madrid. La redacción, al despedir al compañero que durante siete meses, con su trabajo é inteligencia tanto ha hecho para realzar este periódico, se complace en recordar los beneficios que le debe, y le desea, en sus nuevos negocios, mucha suerte y gran fortuna.

Desde el próximo número, desempeñará el cargo de redactor en jefe nuestro amigo y colaborador don Jacinto Benavente, el esquisito autor de tantas obras celebradas, el escritor joven que más justos laureles ha conquistado, el más delicado, el más original, el más *nuevo*.

El nombre de Benavente al frente de la redacción es una garantía más del carácter altamente literario y artístico de nuestra publicación, cuya honrosa tradición hemos procurado y procuraremos conservar siempre.

Ahora que la actualidad de la guerra dejará pronto desgraciada ó afortunadamente, de ser tal actualidad, daremos preferencia á los asuntos artísticos y literarios de los que, respondiendo á la preocupación general, hemos estado un tanto apartados bien contra nuestro gusto y deseo.

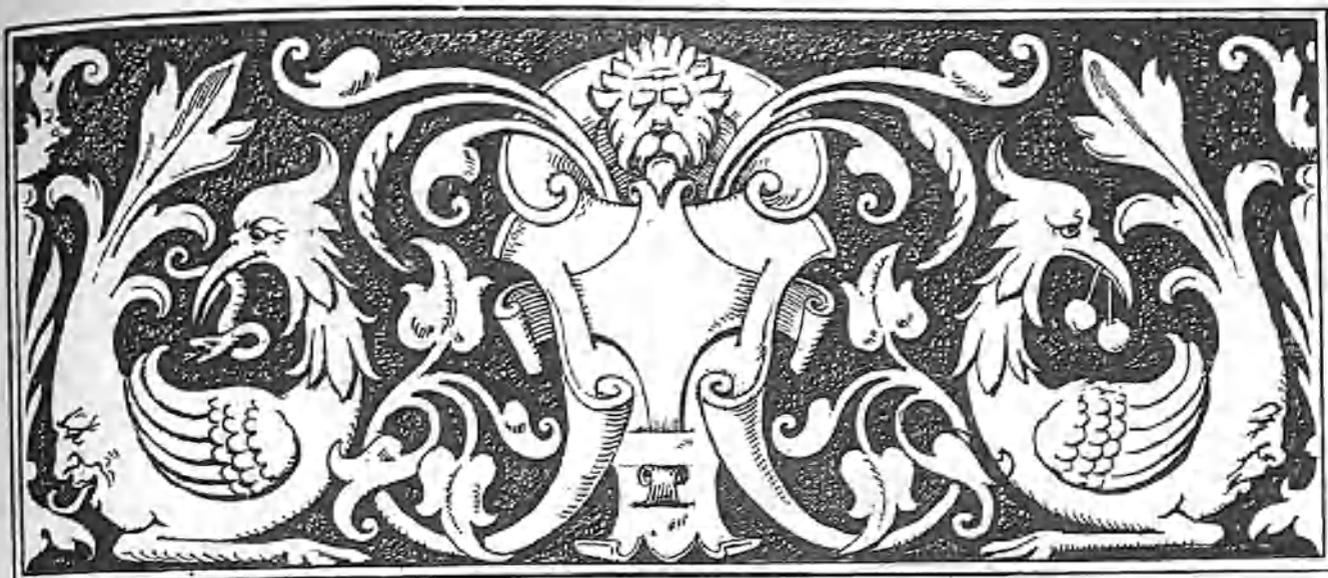
Entonces MADRID CÓMICO volverá á ser lo que fué



JACINTO BENAVENTE, instantánea por Marín

siempre: el periódico más literario de todos los que se publican en España.

Los nombres de Clarín y Benavente son garantía bastante para abonar cuanto hemos prometido.



GOYA

LOS DESASTRES DE LA GUERRA

«Jamás se ha escrito—dice Iriarte hablando de esta maravillosa colección de aguas fuertes de Goya, algunas de las cuales reproducimos—diatriba más enérgica más sangrienta contra la guerra y el espíritu de conquista; es obra vengadora: protesta valerosísima.» Cada lámina es un golpe certero contra el absurdo convencionalismo, que hace aceptar aún, por los pueblos civilizados, la fuerza bruta como sanción suprema de la razón y el derecho.

Goya, al burilar las vigorosas planchas que componen ese poema de la razón contra el absurdo, no limitó su protesta a un determinado momento, ni a un hecho aislado; lanzó su reprobación, su grito de indignación contra todas las guerras; contra la guerra.

Cuantos pintores, antes ó después de él, pintaron ó dibujaron la guerra, lo mismo Salvator Rosa, que Callot, Rubens que Veronés se complacieron en interpretar preferentemente el espectáculo teatral y pintoresco de los ejércitos en lucha ó en reposo, y la sangre, el esterminio de las batallas solo encontró en los pintores intérpretes complacidos de su belleza plástica, fervorosos enamorados del color y la línea. Goya, solo vé en la guerra el horror y el desastre, los cuerpos mutilados, los muertos amontonados, los pueblos incendiados; asesinatos, robos, violaciones; miseria, dolor y muerte; la guerra como castigo, como calamidad; la consecuencia de los más repugnantes y bárbaros instintos del hombre en su asquerosa desnudez.

Por eso la obra de Goya, más que un desahogo patriótico es una enseñanza y un aviso; no es oda escrita en la seguridad y el retiro del gabinete, es libelo demoledor, propaganda gráfica, representación espantosa del efecto para inspirar horror á la causa.

Y el genio del artista aragonés parece elevarse á

su más alta expresión en esas aguas fuertes, donde la mancha tiene tanto vigor como la línea, donde el dibujo es firme, seguro y muchas veces finísimo, *rembranesco*; donde la invención es siempre original, el asunto sugestivo, la idea vigorosa, la intención valiente y atrevida.

Cuanto de innoble, de bajo y de instintivo hay en el alma humana, toma cuerpo en esas escenas copiadas de la realidad por el autor, y elevadas por su genio á la majestad de símbolos eternos.

Al lado de los verdugos, las víctimas; lastimosas figuras que se retuercen entre sombras, lanzan de sus bocas, contorsionadas por el espanto, la rabia, la indignación, el horror ó el sufrimiento, desgarrador quejido, voz de piedad mojada en lágrimas y sangre, repercutida de país en país y de siglo en siglo sin que parezca haber sido escuchada por los grandes y los poderosos que crucificaron AQUEL que dijo: «Amaos los unos á los otros.»

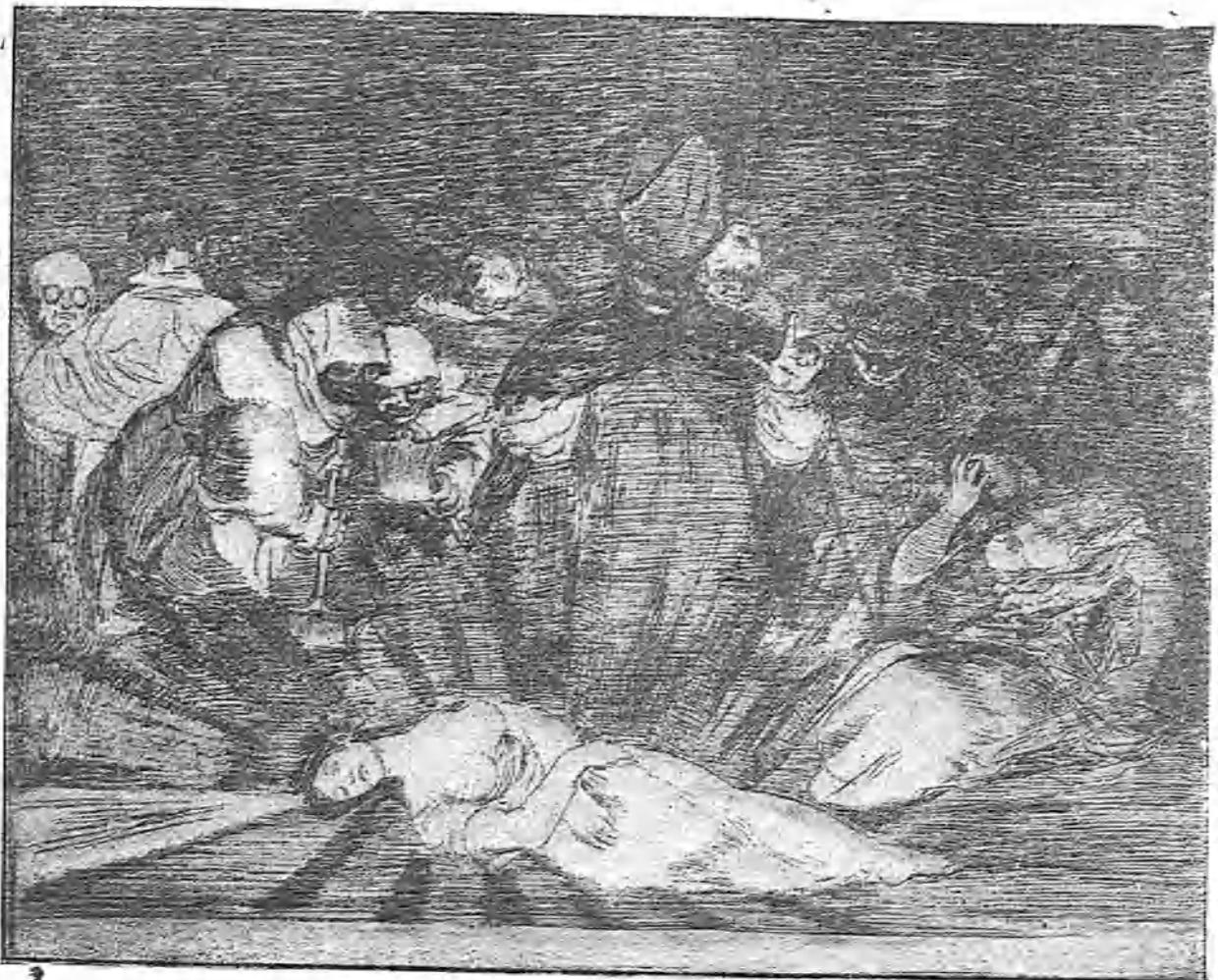
Traducir en palabras los dibujos de Goya—si hubiera escritor capaz de realizar con fortuna esa *traducción*—fuera escribir, en frase incontrovertible y eterna, como la verdad misma, la condenación de la guerra.

En los momentos actuales cuando somos víctimas de desdichas no merecidas, cuando nos vemos reducidos por la felonía de nuestros enemigos á rechazar la fuerza con la fuerza, y á defender á costa de toda nuestra sangre, lo que sin razón pretenden arrebatarnos—carne de nuestra carne—debemos, mejor que nunca, contemplar esas acusadoras láminas donde por prodigiosa manera se reflejan los horrores á que nos entregan; no para ablandar el corazón pidiendo misericordia, sino para exigir la responsabilidad á quien la tenga, de tanto espanto, tanta ruina, tanta desolación.

LOS DESASTRES DE LA GUERRA



No hay que dar voces



Murió la verdad

Chismes y cuentos

La Ilustración Española y Americana publica los retratos, que parecen fieles, de los diferentes jefes yankees. Ahora que tanto se habla, y se abusa, de la interpretación del carácter por los rasgos de la escritura, permítaseme volver á las conjeturas de lo que pueda adivinarse por la expresión del rostro.

Sampson.—Aunque hasta ahora no ha hecho gran cosa porque *ni él* pretenderá que lo de Cervera fué una hazaña; lo cierto es que tiene cara de lobo marino verdadero, no de esos *literarios* que Dios confundió... La cara es simpática, de bravo, y franco... pero vaya V. á saber.

Scheffer.—Parece un jefe de negociado. Tiene cara de Manuel del Palacio, sin los cincuenta céntimos. ¡Cómo debe de sudar! Dudo que ese hombre se sacrifique por la patria. Se parece al noventa por ciento de nuestros prohombres; no tiene cara de héroe, ¡no! pero sí de dejar miles de millones el día que se muera.

Scheley.—Cara de enfermo; tísico probablemente. Mucho de D. Quijote gesto entre melancólico y avinagrado. Ilustre medianía.

Schofield.—Jefe de las reservas de voluntarios. Parece bizco. Tipo de hacendista antipático. Lo menos militar que cabe.

Miles.—Cara de vanidad, de corrección diplomática. Si parece militar... de salón.

Merrit.—Cara de mal genio. Debe de ser tenaz y atravesado.

Otés.—Ni fu ni fa. Parece un ministro español de marina parlamentaria para casos de incendio.

Dewey.—Buen tipo. Militar, culto, inteligente, reservado...

Y puede que sea un panoli.
No se fíen ustedes de la *fiisognomía*.

Elduayen ha dejado mil cinco millones.
Los ha dejado.
Menos mal, que no se los llevó al otro mundo.

La señora madre de la Reina ha salido de España.
Ahora.
Bien se conoce que no es madre política.

Dice un colega que Gamazo es la solitaria de la situación.
¡Cá hombre! ¡Si la solitaria tiene cabeza!

¡Claro! como si lo viera... Se volverá á pedir un *gobierno nacional*.

Ahora, que apenas queda nación.

Pero no será esa la más negra; si no lo que vendrá detrás.

Después del gobierno *nacional*... el *internacional*.

De modo y manera, que ó somos un pueblo ó un rebaño.

¡Hay pueblo, ó no hay más que Sagasta?
Si somos un rebaño de carneros, ya se sabe como pueden distribuirnos: basta una mancha sobre la lana...

Si somos un pueblo... pero eso ¡sería un pueblo!

En automovil pasar
vi á Flemon, igual que un gallo
de orgulloso; y al gritar
uno; ¡va dentro el caballo!
llevaba la de acertar.

F. Bremón habla del libro que Boris de Tannenberg dedica á *Tamayo*.

Nota Bremón que Tannenberg compara la psicología del *Drama nuevo* con la de la tragedia clásica francesa.

Y dice Bremón: *esto, en boca de un francés*, es el colmo del elogio.

Plancha.

Porque Boris de Tannenberg no es francés.
Es ruso.

También dice Bremón, hablando de *Lances de honor* (drama de Tamayo):

«Aquel misticismo elevado pero poco humano.»

El misticismo, por elevado que sea no dejó de ser humano, hereje.

¿Para quién es el misticismo, sino para los humanos? ¿Para las vacas?

¡Auñón! ¡Auñón
Tienes nombre de cañón.
Pero de lengüeta.
Más de pito que de *Ordoñez*.

Yo, con el *Valle de Andorra*;
nadie me saca de ahí:
«La española *infantería*
por lo brava y lo gentil...»

El Sr. Romero Girón hace chistes á costa de lo que perdemos en el *otro mundo*.

Y dice: Soy un virrey interrumpido.

Pues... que no corra el sueldo.

A confesión de parte... *interrupción* de nómina...

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, pnd^o.

